

Clase 7 – Los tiempos del capitalismo triturador – 26 de octubre de 2017

¿Cuál es el vínculo entre las formas de expulsión y la trayectoria del capitalismo contemporáneo? ¿Qué formas de territorialidad se producen a partir de la condición generada por la expulsión? ¿Cómo pensamos estos fenómenos para América Latina?

¿En qué consistió satanic mill, este molino del diablo, que aplastó a los hombres y los transformó en masas? ¿Qué grado de responsabilidad tuvieron las nuevas condiciones materiales? ¿Cuál fue también el grado de responsabilidad de las coacciones económicas que operaban en estas nuevas condiciones? ¿En virtud de qué mecanismo se destruyó el viejo tejido social y se intentó, con tan escaso acierto, una nueva integración del hombre y de la naturaleza?

Karl Polanyi, La gran transformación

¿Cómo entender la dislocación del capitalismo? Generalmente se entiende como una parálisis progresiva que "algún día" desembocará en una transformación radical. En nuestra perspectiva, la dislocación constituye una dialéctica en que coexisten la articulación y la desarticulación en todos los niveles de la sociedad; en ese sentido la dislocación es una de las formas esenciales de la dinámica del capitalismo. En nuestros tiempos, lo esencial y lo peculiar de la dislocación reside en su carácter dominante: en términos sistémicos, la desarticulación es la dinámica más amplia, profunda y constante, superando a las dinámicas de articulación que, sin duda, siguen existiendo.

Pensemos en los derechos humanos y sociales: aunque en todas partes se ven acosados y acotados, las sociedades del planeta ofrecen un abanico que va desde su inexistencia incluso de nombre (los territorios de la necropolítica), hasta su existencia plena para las poblaciones blancas o blanqueadas en regiones de los países metropolitanos. Entre esos extremos existen situaciones en que los derechos humanos y sociales devienen fachada de una operación social de mutilación y sustitución por políticas de control y represión de más en más brutales. La agresión contra los votantes en Cataluña en octubre de este año ofrece una ilustración patente de que incluso las reivindicaciones más legalistas y liberales provocan reacciones contundentes y represivas por parte de los poderes dominantes. Y ello adquiere proporciones totalitarias cuando vemos el tratamiento en los medios masivos y en el debate público del referéndum catalán y las elecciones en Venezuela: las calificaciones de democracia y dictadura se reparten sin que existan reflexiones profundas que permitan establecer al menos una cadena de hechos y un mínimo piso para avanzar una interpretación fundada en el recuento histórico.

El "desecho humano" en tanto amenaza creciente, es un elemento estratégico del dispositivo de la dominación, al proveer un "enemigo interno" a modo, creado por los poderes y sin ningún asidero inmediato de resistencia. En esa perspectiva, las ideas de la producción y tratamiento de los "desechos" como nuevas formas de la bio-necro-política ayudan a entender al capitalismo decadente como un modo de producción de exclusión: una máquina trituradora incluso de los productores y de los acaparadores de la riqueza. La exclusión convertida en violencia generalizada amenaza no sólo la seguridad de las élites sino la propia reproducción del sistema.

¿Los "desechos" humanos son el límite del capital? Bauman subestima la capacidad de instrumentalizar la barbarie que está mostrando el capitalismo decadente. Ello tiene que ver con los niveles de productividad alcanzados y en crecimiento lento pero continuo de una producción capitalista que necesita cada vez menos y menos trabajadores. En ese sentido Bauman acierta al apuntar que el problema del capitalismo no es económico sino social; sin embargo, la condición para que el deshecho devenga límite es su autoconstitución en sujeto. En formas embrionarias, las masas sirias que huyeron de la guerra lograron, así fuera de manera efímera, agruparse y exigir colectivamente un estatuto mínimo de reconocimiento, escapando al campo de refugiados... para caer en relaciones salariales precarias y con derechos muy limitados, y una gran parte de ellas, retornar al estatuto de parias, apátridas y pseudo-refugiados en campos de concentración.

Además de las prácticas económicas que permiten dinamizar el capitalismo en vías de dislocación, los grupos criminales constituyen uno de los "molinos satánicos" en que se ocupan las poblaciones superfluas: la empresa criminal atribuye a sus participantes una "obsolescencia programada" perfectamente establecida por la letalidad de las actividades que lleva a cabo. Ante la falta de ocupaciones alternas, grupos, individuos e incluso comunidades, aceptan tal oferta de vida, fugaz pero intensa: la vida desechable de la hiperviolencia que da acceso al hiperconsumo.

La disolución del estado – nación admite una lectura distinta de la de Bauman, aún apegada al paradigma liberal que concibe el estado como mediación: la dominación directa que representan los estados contemporáneos es un vehículo adecuado para el capitalismo decadente: la continuidad de la acumulación en todas sus formas en un marco de exclusión creciente, de explotación intensificada y bancarrota de las instituciones liberales, requiere de altas dosis de represión. En un sentido más general, las evoluciones en curso plantean la necesidad de criticar la forma y prácticas estatales, que

han sido eje de los ensayos transformadores del pasado: si el estado ya no es la síntesis social sino el guardián de los poderes fácticos, es preciso "desplazarlo" para abrir caminos a la transformación social.

Crisis de los opiáceos en EUA: 130 muertos diarios – 30 mil en un año = a los muertos por la guerra en México: invisibilizados por ser producto de decisiones "libres" de los individuos.

La dislocación de las relaciones sociales y el carácter desechable de los individuos abre perspectivas de transformación que el capitalismo del estado del bienestar y la democracia liberal lograron paralizar a través de sus instituciones integradoras. El capitalismo decadente crea las bases materiales para la toma de conciencia de que literalmente "ya no hay nada que perder más que las cadenas": la transformación deja de ser una consigna para devenir una necesidad urgente Y evidente.

Comentarios:

Agamben y la favela: la favela es distinta que el campamento de refugiados, la favela no es el lugar de la nuda vida, del no-ser, sino como se señaló en la discusión, son lugares de otras formas de ser.

Deshecho diferente de basura, diferente de paria (abandonados a su suerte).

Contradicción de la condición de paria: proclive más a la barbarie que a la solidaridad o la emancipación.

Importancia de la división entre las masas: integrados y outcast (paria).

La civilización entendida como domesticación, está en la base de los procesos de barbarie contemporánea.

Para hacer frente a la complejidad del archipiélago, no intentemos reducirlo a una sola forma. Caracterización del archipiélago: Forma "africana": simbiosis estado – poderes fácticos hasta hacerlos indistinguibles. Forma "latinoamericana", particularmente en torno a la importancia social creciente del crimen organizado se configura una mayor autonomía de los grupos criminales (micro soberanías – soberanías regionales) frente a los poderes estatales. El grado de desarrollo de las formas estatales influye en las formas de la barbarie...